

JOSE MARIA NIETO ROJAS
Ex-Representante al Congreso
Ex-Senador de la República
Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente

LA BATALLA CONTRA EL COMUNISMO EN COLOMBIA

CAPITULOS DE HISTORIA PATRIA, QUE DEBEN SER FARO Y
BRUJULA PARA LAS FUTURAS GENERACIONES DE COLOMBIA

BOGOTA, D. E.
EMPRESA NACIONAL DE PUBLICACIONES
1 9 5 6

dad del paro colectivo", y así por el estilo. En esa forma el país recobró la tranquilidad y se escarmentó a los profesionales de la subversión.

DIVISION DEL PARTIDO COMUNISTA

El fracaso de estos intentos subversivos fue marcando una división en las filas del partido comunista, pues sus dos jefes principales, Gilberto Vieira y Augusto Durán, discrepaban en cuanto a las tácticas que debieran seguirse en el futuro, además de que entre ellos se hacían mutuas recriminaciones por desaciertos y por irregularidades en el manejo de los haberes económicos del partido. Esta división culminó en el Congreso comunista de Bucaramanga, que tuvo lugar en julio de 1947, donde los dos grupos se enfrentaron espectacularmente, hasta que Durán tuvo que retirarse con los suyos de la reunión, después de hacer graves cargos a sus adversarios. El resultado fue que se formaron dos grupos: uno que se llamó "Partido Comunista Colombiano", capitaneado por Vieira, y el otro "Partido Comunista Obrero", dirigido por Durán.

Esta división, unida a las resistencias que encontraban en el nuevo Gobierno, marcó el principio de la decadencia del comunismo en Colombia, como fuerza popular y de masas. El resultado inmediato fue que en las elecciones de ese año, para renovar el personal de las corporaciones legislativas del país, el comunismo bajó a 15.299 votos, casi la mitad apenas de los que había obtenido en comicios anteriores.

PLAN COMUNISTA PARA BOICOTEAR LA IX CONFERENCIA PANAMERICANA

En el mismo Congreso de Bucaramanga se aprobó el plan político que el comunismo se proponía desarrollar en el futuro. Entre los puntos principales figuraron los siguientes: permanente oposición al Gobierno, sin perjuicio de buscar la manera de que los camaradas consigan empleos en las distintas esferas oficiales, por los llamados sistemas de penetración; lo mismo se hará en las grandes empresas, tanto nacionales como extranjeras; se intensificará la sindicalización en todas las artes, gremios y asociaciones, sin distinciones de clase, sexo y condición, como el medio más práctico de engrosar las filas comunistas y de-

bilitar las del adversario; se procurará que en cada Municipio de la República haya al menos cinco camaradas que tengan por misión propagar las ideas, formar el partido comunista y poner en ejecución los planes revolucionarios que se adopten; los gastos que esa actividad implique serán atendidos preferentemente por el Comité del Tesoro; la conducta frente al Clero será pasiva por ahora, pues no es prudente establecer polémicas que puedan escandalizar a los sencillos obreros y a los ingenuos campesinos; intensificación de la propaganda; procurar la ayuda de los camaradas de Méjico, Brasil y Venezuela, especialmente de este último país, cuyo Gobierno simpatiza con los movimientos revolucionarios de Colombia, y que, en un momento dado, es preciso aprovechar.

Pero indudablemente la resolución más importante que se adoptó en ese Congreso fue la de boicotear la IX Conferencia Internacional Americana que habría de celebrarse en Bogotá en abril de 1948, por cuanto uno de los proyectos para ella era el de adoptar medidas contra la expansión del comunismo en América. Esta determinación fue tomada en acatamiento a instrucciones especiales recibidas del Komintern, cuyo cumplimiento dio por resultado los bárbaros sucesos del 9 de abril, de los cuales nos ocuparemos en capítulo aparte, así como de otros hechos cuya importancia y gravedad requieren un estudio especial.

LABOR ANTICOMUNISTA DEL PRESIDENTE OSPINA PEREZ

Al terminar su glorioso aunque agitado período presidencial el doctor Ospina Pérez, el país pudo ver, con gran satisfacción, que el comunismo había perdido su fuerza política, o que, por lo menos, se había aplazado el peligro de un régimen soviético en Colombia. El sindicalismo, que antes actuaba en forma omnímoda y dictatorial, como fuerza de choque contra las instituciones nacionales y como arma de agitación revolucionaria, estaba contrarrestado con las numerosas organizaciones sindicales católicas que se habían formado al amparo de la libertad sindical implantada por aquel Mandatario; las relaciones diplomáticas con Rusia habían sido suspendidas, y la numerosa embajada moscovita se había retirado, dejando en la orfandad a los comunistas criollos; muchos comunistas extranjeros que habían llegado al país para servir de organizadores y guías de los camaradas colombianos, fueron expulsados; la Universidad, los

EL 9 DE ABRIL

El viernes 9 de abril de 1948 es día de vergüenza y de gloria, de dolor y de júbilo, de horripilantes escenas y de hazañas memoriosas en la historia de Colombia.

Su recuerdo perdurará en los anales del país como una pesadilla de visiones dantescas, que oprimirá el corazón de quienes pretendan reconstruir con la imaginación sus múltiples y pavorosos episodios, que serían increíbles en un país civilizado si sus testigos no hubieran sido toda una generación de colombianos.

LA CONFERENCIA PANAMERICANA

Bogotá, la hospitalaria y noble capital de la República, había sido señalada por los países del Continente para que en ella se celebrara la Novena Conferencia Internacional Americana, en la cual habrían de estudiarse los grandes problemas políticos, sociales y económicos de las veintiuna repúblicas que constituyen el Nuevo Mundo.

Para ser digno escenario de tan grandioso acontecimiento, la ilustre ciudad se había engalanado con los mejores atavíos del arte, de la elegancia y del buen gusto, embelleciéndose toda ella con el más esmerado arreglo de sus palacios, sus mansiones, sus calles, sus avenidas y sus parques, con el retoque maravilloso de su famoso Capitolio Nacional, que sería el centro de reunión de las delegaciones, con la preparación de actos sociales, representaciones artísticas y exposiciones industriales, y con todo cuanto la inteligencia, la cultura y el buen sentido aconsejaron para que nada faltara a la digna presentación de la que por muchos títulos había sido llamada la Atenas Suramericana.

Para llevar a cabo tan vasto y delicado programa de realizaciones, fue escogido el doctor Laureano Gómez, uno de los más ilustres hijos de Colombia en el presente siglo, dueño de una extraordinaria cultura aprendida en sus viajes por los más avanzados países del mundo y en el más esmerado cultivo de la inteligencia, y de tan extraordinarios dinamismo y espíritu de progreso como difícilmente se encuentra par entre los estadistas nacionales. El, a su vez, se asoció de los mejores técnicos y artistas para que llevaran a cima sus iniciativas, y dieran la más acertada inversión a los varios millones de pesos apropiados para tan singular empresa.

A medida que se aproximaba la fecha de reunión de tan magna asamblea internacional, la ciudad capital de Colombia iba tomando animación y caracteres especiales, pues todos sus habitantes supieron compenetrarse de la importancia del suceso y sumaron sus esfuerzos a los programas oficiales.

A su vez, las demás ciudades y poblaciones importantes del país emularon en prepararse, dignamente también, para ser visitadas por las delegaciones y embajadas extranjeras, y no ahorraron esfuerzos para presentarse lujosamente, pues en todos había el concepto de que nada debía omitirse para que tan grandioso acontecimiento constituyera una página brillante en los fastos de la historia nacional.

Al fin, concluidos los preparativos y engalanada la ciudad con las banderas de todos los países americanos, que ondulaban en las avenidas, en las plazas y en los edificios públicos, presentando un maravilloso espectáculo de animación y nobles simbolismos, el día primero de abril de 1948 se instaló, en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, la Novena Conferencia Internacional Americana, con una brillante ceremonia a la cual concurren el señor Presidente de la República, acompañado de todos sus Ministros y altos militares, las delegaciones de los veintinueve países del Continente, altas autoridades eclesiásticas y civiles, notables personajes de la política y del mundo social, y numerosos invitados especiales.

En los días siguientes prosiguió el curso normal de las deliberaciones, en las que se hizo gala de elocuencia y nobles iniciativas en favor de los pueblos allí representados, ya que cada país emuló en enviar a tan grandiosa asamblea la flor y nata de sus hombres representativos en los campos de la inteligencia y de la diplomacia. Punto principal en ellas fue el estudio de

las medidas que los países americanos deberían adoptar para conjurar el avance del comunismo en el Continente, por los peligros que su expansión traería para la paz, la independencia, la libertad y los atributos espirituales de las naciones congregadas.

CONJURA LIBERAL-COMUNISTA CONTRA LA PANAMERICANA

Pero los enemigos del orden y la paz, de la cultura y la civilización, de la moral y del derecho, no podían ver con buenos ojos el afortunado éxito de tan lucida Conferencia, y maquinaron nefandos proyectos para hacerla fracasar. No les importaba tener que consumir los más horrendos crímenes y manchar, con los más negros caracteres, la historia de Colombia.

Ya vimos en otro lugar que el Congreso comunista que se reunió en Bucaramanga en julio de 1947, obedeciendo órdenes de Moscú, acordó sabotearla, contando con la colaboración que ofrecieron para ello la Legión del Caribe, la CTAL y su presidente Lombardo Toledano, el partido comunista de Venezuela, Acción Democrática, con su jefe Rómulo Betancourt, y algunas otras organizaciones similares. Posteriormente, buscaron también la alianza del liberalismo colombiano, por mediación de su jefe el doctor Gaitán, quien se prestó a esa conjura apátrida, resentido porque su nombre no fue incluido en la nómina de delegados que designó el Gobierno para que representaran al país en la Conferencia.

En desarrollo de ese plan, la C. T. C. empezó por organizar una serie de huelgas subversivas y escalonadas como preparación para un paro general, con cuyo objeto los agitadores sindicales multiplicaron los pliegos de exigencias inadmisibles, pues su propósito no era buscar un clima de entendimiento con los patronos, sino crear un agitado ambiente revolucionario.

Al mismo tiempo, los periódicos y los directorios liberales y comunistas intensificaron sus campañas de oposición, enardecido los ánimos, haciendo aspaviento de supuestos combates y hechos de sangre entre los partidos políticos en distintos lugares del país, y encendiendo el odio contra el Gobierno en todos los espíritus. En el parlamento se atajan las iniciativas convenientes para el país, se promueven debates de censura inmotivada y ardorosa, se acusa a los Ministros conservadores por supuestas irregularidades, se inventa la leyenda de los gases como pretexto para derrocar al Presidente de la República,

se calumnia al Ejército y se lanzan dicterios ultrajantes y explosivos contra los agentes de la Policía. Se hizo creer al pueblo, por la prensa, que el Gobierno era asesino, ineficaz y ladrón; que el alza de la vida obedecía a las medidas egoístas dictadas por las oligarquías negociantes, y que los patronos y los capitalistas estaban aumentando sus riquezas a expensas del obrero y al amparo del régimen. En los Departamentos organizan escuadrones de choque, equipándolos con armas de contrabando importadas de los países vecinos, especialmente de Venezuela, cuyo Gobierno comunista de Acción Democrática facilitó gran cantidad de ellas a los revolucionarios colombianos. Y ni la Policía ni el detectivismo podían moverse para impedir esos hechos, porque los Ministros y los jefes liberales dificultaban toda acto de vigilancia, tildándolo como contrario a las libertades públicas. En el detectivismo logró introducirse una quinta columna, obediente a las órdenes de las directivas liberales, que denunciaba todo movimiento de dichos funcionarios, y la Contraloría General de la República, en poder del liberalismo, negaba los viáticos, condenando a la inacción a los agentes de la vigilancia. Mientras tanto, los Ministros y demás empleados liberales se aprovechaban de las posiciones que el Gobierno les había confiado, para entorpecer la marcha de la Administración y estimular los planes de resistencia de sus partidarios. Todo esto estimulado y enardecido por la oratoria demagógica de Gaitán, dueño de excepcionales recursos oratorios para envenenar la mente popular y convencerla de la necesidad de lanzarse "a la carga" contra el orden social y político existente.

Por otra parte, las directivas liberales reunieron en Bogotá, en marzo de 1948, la Convención Nacional de su partido, en la que se tomaron determinaciones drásticas para bloquear al Gobierno, tales como la ruptura de la Unión Nacional, con la renuncia irrevocable de los Ministros liberales, la abstención del partido a participar en la Conferencia Panamericana, recrudecimiento de las campañas periodísticas de oposición, reorganización del liberalismo en todos los Departamentos, en forma beligerante, y estímulo a cuanto significara agitación, intranquilidad y desorden. Igualmente, se reunió en Bogotá la Junta de Diputados Liberales, en la que se convino un plan revolucionario que empezó a ejecutarse en todo el país, creando dondequiera un clima de zozobra. Creía seguramente el liberalismo

que el fracaso de la Conferencia significaría un estruendoso descalabro para el Gobierno y el partido conservador, que lo desconceptuaría ante el mundo entero, demostrando su ineficacia para regir los destinos nacionales.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN ACCION

En todo esto estaba metida la mano del comunismo internacional, que era el que manejaba todos los resortes de la conjura. Con ese fin, desde enero de 1948 en adelante, empiezan a llegar a Bogotá numerosos y connotados personajes de la organización roja internacional, como Salvador Ocampo, líder del comunismo chileno; Gustavo Machado, presidente del partido comunista venezolano; el General español Luis Fernández Juan, jefe de las guerrillas comunistas del Levante; Millorad Pesik, militar yugoeslavo y destacado comunista; Alexandre Okilkoff y Ramón Anzokoff, pretendidos ingenieros rusos; Fidel Alejandro Castro y Rafael del Pino, líderes comunistas cubanos; Eugene Kerbaúl, MacKimon Damon, Miso Rujitch, Brancov y otros agentes del comunismo internacional, encargados de promover la revolución social en Hispanoamérica, así como numerosos "estudiantes" de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, organización comunista, con sede en La Habana. Desde su llegada se ponen en comunicación con la Embajada rusa en Bogotá, con los líderes del comunismo colombiano, con reconocidos elementos de la izquierda liberal, y algunos de ellos con el propio jefe, doctor Jorge Eliécer Gaitán.

Al aproximarse la reunión de la Conferencia Panamericana, se fomenta la animosidad hostil contra ella, se publican carteles y caricaturas injuriosas contra el General Marshall, jefe de la delegación americana; se ataca en la calle al doctor José Domingo Esguerra, Canciller de Colombia; circulan hojas volantes contra el Gobierno y contra las delegaciones americanas; se hace mitin contra el Embajador del Ecuador, señor Homero Viteri Lafronte, apenas sale de presentar sus credenciales; en las calles de Bogotá se promueven manifestaciones agresivas, que eran despejadas con gases, y se agotan todos los recursos para agudizar la agitación en el país entero.

A tal extremo llegó ese estado de cosas, que el Gobierno se vio obligado a exigirle al doctor Gaitán, jefe del partido liberal, que desautorizara esa conducta de sus seguidores, por ser lesiva

para el prestigio de Colombia. Así lo hizo este caudillo, contra las protestas del partido comunista y el concepto desfavorable de algunas fracciones de sus mismos partidarios.

Pero el acendrado fermento revolucionario había llegado a su punto, y era preciso que produjera todos los resultados, como lo había determinado el comunismo. Si el doctor Gaitán lo desautorizaba a última hora, y esa desautorización le restaba al movimiento la gran fuerza popular que él acaudillaba, era indispensable realizar un hecho capaz de contrarrestar aquella actitud y de encender la ira popular en favor de la revolución. Y ese hecho no podía ser otro que el asesinato del mismo doctor Gaitán.

SE DESENCADENA LA TORMENTA

Así fue que el viernes 9 de abril, a la una y diez minutos de la tarde, un oscuro malhechor asesinó por la espalda, con cuatro disparos de revólver, al jefe del partido liberal, doctor Jorge Eliécer Gaitán, en la calle más central de Bogotá, y en momentos en que éste salía de su oficina de abogado.

Tan monstruoso delito provocó, naturalmente, la más airada reacción popular, y fue el comienzo de la más oprobiosa orgía de sangre, de destrucción y de barbarie que haya presenciado jamás una nación civilizada.

El primer acto de los actores de la tragedia fue linchar al asesino, de nombre Juan Roa Sierra, a quien descuartizaron a puñetazos, puntapiés y toda clase de golpes, sin haberle dado tiempo de pronunciar ni una sola palabra. Después, entre gritos enfurecidos, injurias contra el Gobierno y el partido conservador, amenazas e incitaciones a la venganza, la multitud que se fue congregando condujo el desfigurado y semidesnudo cadáver de Roa Sierra hasta frente al Palacio Presidencial, e intentaron penetrar a él para matar al Presidente, doctor Mariano Ospina Pérez, pues algunos del grupo gritaron que el asesino había sido un "policía chulavita", por orden del Gobierno. Esta escena la describe así el Mayor Iván Berrío, Jefe Militar de Palacio:

El Presidente con doña Berta (su esposa), el Teniente Jaime Carvajal edecán de aviación, y yo, estábamos en la Exposición Ganadera, al norte de la ciudad, en el instante del asesinato del doctor Gaitán; vinimos por la Avenida Caracas; al llegar a la calle 8ª con

carrera 7ª cruzaron velozmente varios taxis llenos de revoltosos, que apenas por un acto de la Providencia no identificaron el carro presidencial por el escudo que lleva en el bómper. Si lo identifican, allí lo asesinan. Entró por la puerta de la carrera 7ª. En estos mismos instantes se desprendía sobre Palacio la turba. Un minuto de demora en llegar o entrar hubiese sido fatal. Apenas las puertas se cerraron tras el carro, la multitud con garrotes, armas blancas y armas de fuego de corto alcance, vigas arrancadas a algún andamio cercano, con piedras y ladrillos, invadió la cuadra, trayendo a ras-tras el cadáver del asesino. Este sombrío fruto humano la llenaba de pasión y ferocidad. Gritan pidiendo la cabeza del Presidente. Lluvias de piedra y ladrillo no dejan un cristal sano. Con las vigas en ariete golpean las puertas y las violentan, en acción de cuña, por entre las rejas, alcanzando a romper los cerrojos de una. Si insisten cinco minutos, hubieran podido invadir a Palacio. Al iniciarse el ataque, sólo estaba en Palacio la Guardia Permanente: 29 hombres, al mando del Teniente Orejuela. Pero de los 29, sólo menos de 20 podían entrar en acción, pues los otros tenían que estar como centinelas en distintos sitios de Palacio. El resto del Batallón Guardia Presidencial estaba en su cuartel cercano, y los Oficiales casados se encontraban dispersos por la ciudad, almorzando en sus casas, pero llegaron al momento. Mientras las turbas invadían la cuadra, el Batallón Guardia Presidencial recibía en su cuartel municiones y órdenes. Progresivamente, se pudo poner en acción toda la defensa: 210 hombres. Dos secciones al mando de los hermanos Oficiales Jaime y Silvio Carvajal, irrumpieron por la esquina sur de la carrera 7ª, y, fusil en mano, cobrando terreno a palmos, sin disparar un tiro, fueron haciendo plegar la multitud, hasta despejar el frente de Palacio. Al mismo tiempo, una compañía tomaba el control del frente de Palacio, por la carrera 8ª, al mando del Capitán Germán Uribe, de la Casa Militar.

LOS RADIOAMOTINADOS INCITAN AL DELITO

Mientras esto sucedía, otros grupos de revoltosos, como obedeciendo una consigna previa, o en desarrollo de un plan anticipadamente concebido, se dirigieron a todas las radiodifusoras de la ciudad y, una vez que por sorpresa y violencia se apoderaron de ellas, se dedicaron a concitar al pueblo para que asesinaran a los principales jefes políticos del conservatismo, para que procedieran a armarse inmediatamente, con cuantas armas pudieran, robándolas en los almacenes y ferreterías, si era necesario, o acudiendo a recibirlas en los sitios convenidos; para que se proveyeran de gasolina y con ella fabricaran el conocido "cocktail Molotov", arma mortífera e incendiaria, de fácil manejo, cuyo uso y confección se enseñaba por las radiodifusoras; para que se organizaran en grupos de asalto y de cho-

que contra las autoridades, apoderándose de las oficinas públicas; para que vengaran la sangre de Gaitán, y para que se sumaran a la revolución que habría de derrocar al Gobierno de Ospina Pérez.

Igualmente arengaban a los principales jefes del liberalismo y del comunismo de las ciudades y poblaciones del país, exhortándolos a que intensificaran la revolución en sus Municipios, deponiendo a las autoridades y reemplazándolas por juntas de gobierno revolucionario; para que se adueñaran de los cuarteles del Ejército y de la Policía, y, con las armas que allí hubiera, armaran al pueblo contra el Gobierno; para que acudieran a las casas de determinados cabecillas, cuyos nombres se daban, a recibir las armas que previamente habían sido guardadas en ellas, y exaltando las más bajas pasiones para que se consumaran todos los delitos.

Al mismo tiempo, informaban que en Bogotá ya colgaban de los faroles públicos las cabezas de los más prominentes jefes del Gobierno y del conservatismo; que la Policía y el Ejército se habían sumado a la revolución; que numerosos clérigos disfrazados de soldados andaban por las calles asesinando al pueblo, o desde las torres de las iglesias disparaban sus armas contra las gentes indefensas; que en numerosas ciudades ya estaba triunfante la revolución; que ya estaban ardiendo los principales edificios del Gobierno, de los curas y de los conservadores, y que era preciso que en todo el país se procediera con rapidez a derrocar el nefando y oprobioso régimen conservador.

Los más frecuentes gritos por las radios eran como éstos: "¡Pueblo, ahora más que nunca, a la carga! ¡A la carga, hasta que el cadáver de Gaitán reemplace al de Ospina Pérez en el Palacio de Nariño! El pueblo se levanta grandioso e incontenible para vengar a su jefe y pasear por la calle el cadáver de Ospina Pérez. ¡A las armas! ¡Tomad las ferreterías y armaos con las herramientas! ¡El Gobierno es el asesino de Gaitán! ¡En estos momentos los cuerpos de Laureano Gómez, Guillermo León Valencia y Montalvo, cuelgan de la lengua en los postes de la Plaza de Bolívar! ¡Abrid las cárceles! ¡Deben formarse juntas de gobierno para tomarse el Poder en todos los Municipios! ¡Deben formarse milicias populares! ¡La revolución está triunfante en los Departamentos! ¡Es preciso organizar la revolución en todos los Municipios! ¡En estos momentos el edificio de *El Siglo* ya no es sino un montón de cenizas! ¡Los Hermanos Cristianos están disparando desde las ventanas del Colegio de La

Salle! ¡Pueblo, constituya una compañía, y avance sobre el Colegio de La Salle! ¡A incendiar el Colegio de San Bartolomé, donde los curas están disparando contra el pueblo! ¡Viva el partido liberal! ¡Abajo los asesinos de Gaitán! ¡Viva la revolución!"

Entre quienes cometían este cobarde y oprobioso crimen por las radioemisoras figuran los comunistas Gerardo Molina, Rector de la Universidad Nacional; Carlos H. Pareja, profesor universitario; Régulo Guzmán, asalariado de Rusia, y otros cabecillas. Y entre los liberales se destacaron Jorge Zalamea Borda, Joaquín Tiberio Galvis, Adán Arriaga Andrade, ex-Ministro de López, y el Capitán de Policía José Philips. Sobre todos ellos ya ha caído el baldón de los buenos colombianos, y la historia los juzgará como principales responsables de tan vandálicos sucesos.

SEGUNDO ATAQUE A PALACIO

Estimulado el pueblo con tales arengas, se fue congregando en número cada vez más gigantesco, provisto de fusiles, pistolas, machetes, piedras y garrotes, respaldado por numerosos agentes de policía que se sumaron a los amotinados, y resuelve atacar por segunda vez el Palacio Presidencial. Se precipitan en grandes oleadas por las ocho bocacalles que dan sobre la manzana donde se halla el Palacio, y con ensordecedora gritería y disparando de todas partes sobre la residencia de los Presidentes, acometen con furor indescriptible. Este nuevo asalto lo describe así el doctor Joaquín Estrada Monsalve, Ministro entonces de Educación Nacional, en su libro *El nueve de abril en Palacio*:

Dotada de armas de todo alcance, la turba concentra su asedio, con una furia casi incontenible. La defensa hace fuego vigorosamente. Me asomo por una ventana de Palacio: es tal la intrepidez de los atacantes, que los que vienen detrás de las avanzadas arrojan de los cabellos y de los brazos a los caídos, para abrirse paso por entre los cadáveres, hacia las ametralladoras. Escenas de espanto, de valor, de suicidio. Ante el muro de acero, la multitud vacila entre avanzar y retroceder. El ataque más intrépido es el que baja por la calle octava, entre sexta y séptima, debido a la topografía pendiente, pues el peso físico de la retaguardia multitudinaria empuja a la vanguardia, que intenta retroceder ante el fuego de la tropa.

Gran peligro, porque perdido el campo de acción para las armas de fuego, la lucha se hubiera trabado cuerpo a cuerpo, dándole la victoria al mayor número. Los proyectiles revolucionarios silban por encima del salón presidencial. Como los fusileros están atacando desde las terrazas de los edificios vecinos, el despacho presidencial es un blanco fácil. El Presidente, en su sillón habitual, permanece en tranquila expectativa. Quiere irse a dirigir en persona las operaciones militares, pero el Mayor Berrío le disuade. Bajo una ráfaga de proyectiles que pasan, Fabio Lozano ordena a uno de los Edecanos: "Retire el escritorio del señor Presidente y páselo a este ángulo, donde estará seguro". "No, interrumpe el doctor Ospina Pérez, que a la serie de crímenes que se están cometiendo agreguen uno más asesinando a mí, pero en todo caso será en mi puesto, y en el sitio habitual de mi escritorio donde trabajo". Yo lo veo golpear con el puño el pasamano de la silla. Al fin se logra hacerlo pasar a intervalos, contra su voluntad, a la sala de la Secretaría General. "Señores Ministros de Gobierno y de Correos, dice el Presidente: ¿por qué aún siguen las emisoras en poder de los revolucionarios? Que envíen más patrullas a tomarlas, a toda costa". Al pie suyo, con tanto valor como él, está su esposa, vivaz, alerta sobre el peligro, con una pistola al cinto, bajo una especie de manto de tela floreada, sin una vacilación, ni un abatimiento, ni una angustia, firme en su deber como el mejor de los varones. El ataque es violento por todos los costados. El tiroteo se acrecienta, y estamos en una plena batalla por todos los contornos del Palacio. Miro a todos los asistentes, y no veo ni una zozobra, ni una cobardía. Todos tienen la cabeza sobre los hombros. En los propios salones centrales se siente la presión física de la acometida. Cuando las ametralladoras sustituyen a los fusiles, es porque el ataque se renueva con mayor ferocidad. La serenidad de las damas es igual a la de los hombres. No es una aparente presencia de ánimo. Es real. Cada cual está en su oficio, escribiendo en las máquinas o atendiendo llamadas telefónicas. La inteligencia está activa, y aun el buen humor. En mitad de la batalla, Azula Barrera me comenta: "La historia es muy agradable escribirla, pero ¿cómo es de difícil hacerla!" Yo le digo a doña Berta: "Si no fuera porque usted es toda una dama, la llamaría doña Manuelita, por su valor y su serenidad". Ella sonríe, y se reacomoda su pistola al cinto. Entretanto, el doctor Ospina Pérez da órdenes, recibe noticias, coordina funciones, madura situaciones futuras..."

LA DESTRUCCION DE BOGOTA

Rechazadas las turbas en este segundo ataque a Palacio, del cual resultaron muertos algunos oficiales y soldados del Ejército, y numerosos asaltantes, éstos se replegaron hacia el centro de la ciudad para empezar una nueva etapa, tan espantable y criminal como sólo pueden presenciarse en ciudades y

poblados asaltados por las hordas comunistas. Fue la etapa de los incendios, los latrocinios, los saqueos, los asesinatos y los sacrilegios. Todo cuanto se diga para describir el horror de estas escenas sólo dará una pálida idea de la espantable tragedia.

Haciendo uso de la famosa "bomba Molotov", que profusamente fue repartida por comisionados especiales, y de los machetes, piedras y garrotes de que estaban provistos, los amotinados se dedicaron al asalto de los almacenes, mansiones, palacios, templos, colegios y edificios públicos, robándose cuanto les era posible, destrozando brutalmente las puertas y vitrinas, y en seguida prendiendo fuego a los edificios y a cuanto no les era fácil transportar. Beodos con las champañas y vinos que ávidamente bebían en los almacenes de licores, iban y venían en confusión heterogénea, lanzando estentóreos gritos de vivas al partido liberal y al partido comunista, mueras al Gobierno, al conservatismo y al clero, e incitaciones a la revolución y a la matanza. En esas horas, su única preocupación fueron el robo y el pillaje. Las gentes que, presas del terror, permanecían en sus casas, se asomaban a las vidrieras de las ventanas para ver el desfile interminable de miles de hombres y mujeres que, sobre los hombros o en carruajes improvisados, conducían fardos de toda especie con los frutos del saqueo, o para contemplar el fuego crepitante de los incendios que, en pocas horas, consumía manzanas enteras de la ciudad martirizada. Era frecuente el caso de que grupos distintos se disputaban la presa, y entonces se trababan en riña bárbara y sangrienta, quedando las calles cubiertas de cadáveres. No se respetaba ni los templos, ni los sagrarios, ni las imágenes sagradas, ni los conventos de las monjas enclaustradas, ni las obras de arte, ni los colegios, ni el pudor de las doncellas, ni las mansiones de las embajadas extranjeras. Eran las furias del averno desencadenadas, que en un torbellino satánico deshonoraban la Patria colombiana.

Tres días con sus noches duró esta vorágine infernal, dejando reducido a cenizas el Palacio Arzobispal, después de saquearlo y robarse sus tesoros; el anciano y santo Arzobispo, Monseñor Ismael Perdomo, tuvo que huir, con grandes dificultades y peligros; el Palacio de la Nunciatura, con sus bibliotecas y obras de arte, obligando igualmente al Excelentísimo señor Nuncio Apostólico a escapar, disfrazado, y a ocultarse en

distintas casas, para no ser linchado por los asaltantes; el Palacio de San Carlos o Casa del Libertador, con sus lujosos mobiliarios, que había sido recientemente reparado con motivo de la Conferencia Panamericana; el Palacio de Comunicaciones, uno de los más modernos edificios nacionales; el Palacio de la Gobernación de Cundinamarca, el Palacio de la Cancillería, el Palacio de Justicia, con sus bibliotecas y miles de expedientes y sumarios; el Ministerio de Gobierno, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Justicia, la Prefectura Nacional de Seguridad, la iglesia del Hospicio, la Escuela Apostólica de la Catedral Primada, el afamado Colegio de La Salle, la Facultad Javeriana Femenina, el valioso Museo de los Hermanos Cristianos, los Conventos de las Concepcionistas y Betlemitas, obligando a huir a las monjas de clausura; los muebles, bibliotecas y obras de arte del Capitolio Nacional, especialmente adquiridos para el servicio de la Conferencia Panamericana; la radiodifusora "Voz de Colombia"; el magnífico edificio del gran diario conservador *El Siglo*; la imprenta de *El Catolicismo*, órgano de Curia; la residencia "Torcoroma", de propiedad del doctor Laureano Gómez, quien a la sazón era Ministro de Relaciones Exteriores, Presidente de la Panamericana y Jefe del partido conservador; el gran Hotel Regina; el aristocrático Hotel Atlántico; los edificios de la Beneficencia; numerosos automóviles y tranvías; todo el sector comercial del centro de la ciudad, desde la carrera cuarta hasta la catorce, y desde la calle once hasta la veintiséis, con afortunados lunares o excepciones; numerosas casas residenciales, y muchos depósitos de víveres, mercancías y artículos de valor. Igualmente, fueron asaltadas y profanadas, con horrendos sacrilegios, la Basílica Primada, las iglesias de Santa Bárbara, San Agustín, El Carmen, La Candelaria, La Veracruz, La Capuchina y San Victorino, de las cuales robaron los vasos sagrados, después de arrojar y pisotear la Sagrada Eucaristía y quemar los ornamentos y enseres del culto católico; asaltado el Colegio de San Bartolomé, de los Padres jesuitas, destrozando, a machetazos, la imagen de la Virgen, que decoraba el vestíbulo; el seminario de los Padres Lazaristas, encarcelando a los sacerdotes de la comunidad y someténdolos a burlas e irrespetos; algunos colegios femeninos; la Estación de los Ferrocarriles, etc., etc.

EL PAVOR DE LA CIUDAD

El terror que se apoderó de las gentes pacíficas y honradas sólo puede imaginarse. Los estudiantes y alumnas de los colegios incendiados huían despavoridos, buscando algún lugar de refugio; las monjas corrían por las calles, sin saber a dónde dirigirse; las madres corrían desaladas en busca de sus hijas; los propietarios de los almacenes saqueados lanzaban gritos de protesta o de súplica, sin que fueran atendidos, y si intentaban poner resistencia, eran asesinados; damas y caballeros, con niños en los brazos, escapaban de las casas incendiadas, portando las pocas cosas que podían salvar de los asaltantes. Todo esto, y el detonar de los fusiles y metralas, el alboroto de los revoltosos, el crujido de los edificios que se desplomaban y la gritería de los radioamotinados que incitaban al delito, completaban un conjunto cataclísmico cuyos ecos y perfiles, desgraciadamente, no podrán borrarse de la historia de Colombia.

Si a todo esto se agrega que los cabecillas del siniestro plan comprometieron en su nefando propósito a los elementos liberales y comunistas que aún integraban los cuerpos de policía, y que también lograron asaltar los presidios y cárceles de la ciudad, para dejar en libertad a cerca de tres mil criminales, los cuales se sumaron encarnizadamente a la revolución, entonces podrá comprenderse cuán tremendo fue el horario que transcurrió en aquellos días de dolor y de oprobio para la primera ciudad de la República.

CONDUCTA DEL EJERCITO

Desgraciadamente, por aquellos días el ejército contaba con escaso número de tropas en Bogotá, debido a que se encontraba guardando el orden público, trastornado en distintos lugares por los partidos de oposición, desde los días anteriores a la reunión de la Conferencia Panamericana, y de esas pocas tropas sólo algunas podían actuar para conjurar la subversión, por tener que custodiar los parques y cuarteles.

No obstante, desde las primeras horas los oficiales y soldados de la República comprendieron la gravedad de la situación, y, con gran heroísmo y abnegación, supieron cumplir con su deber, aunque en un principio su misión no pudo cumplirse a cabalidad, por el ímpetu de las pasiones y el número muy superior de los amotinados. Sólo cuando llegaron los contingentes

pedidos por el señor Presidente al Gobernador de Boyacá, doctor José María Villarreal, y que empezaron a actuar decidida y eficazmente desde la medianoche del día nueve, y los que desde Medellín, Pasto y Cali despacharon por avión los Gobernadores Dionisio Arango Ferrer y José María Salazar Albán, y el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Gustavo Rojas Pini-lla, respectivamente, pudo emprenderse a fondo la campaña de pacificación y de limpieza, con la que se logró evitar que fueran mayores los desastres o que se hubiera consumado la destrucción total de la ciudad capital.

Por su parte, la alta oficialidad del ejército acudió a Palacio en las primeras horas del día diez, para acordar con el señor Presidente la conducta que debían adoptar, y, finalmente, para ofrecerle su respaldo en el restablecimiento del orden y la defensa de la legitimidad.

LA REVOLUCION EN EL RESTO DEL PAIS

Pero si tan doloroso fue el martirio a que se sometió a la capital de la República, no menos atroz y quizás más cruel fue la serie incontable de iniquidades que los comunistas y los liberales perpetraron en todo el país, especialmente en aquellas ciudades y poblaciones donde tenían preponderancia, o donde lograron sorprender más desprevenidas a las autoridades, e indefenso al partido de gobierno.

A medida que los radioamotinados de Bogotá iban promulgando sus consignas y exhortando a sus copartidarios a la barbarie, en todo el país se iban organizando grupos de exaltados y energúmenos que se lanzaban a la revuelta, arengados por los cabecillas, consumando tan atroces delitos, que sería imposible describirlos.

En todas las capitales de los Departamentos, y en no menos de doscientas poblaciones, se produjeron motines callejeros que repetían los sucesos de Bogotá, superándolos en muchas ocasiones: incendios, saqueos, robos, asesinatos, profanación de los templos, despedazamiento de las imágenes sagradas, destrucción de las imprentas y periódicos conservadores, linchamientos inhumanos, decapitación de jefes políticos, encarcelamientos y torturas, gritos de terror, blasfemias escalofriantes, en una palabra, el desbordamiento de las más bajas pasiones.

En muchas partes lograron deponer a las autoridades legítimas, para reemplazarlas por "Juntas Revolucionarias" inte-

gradas por elementos promiscuos de liberales y comunistas, que impartían órdenes criminales, dictaban "decretos", consumaban los atropellos y disponían de la vida, honra y bienes de quienes no se identificaban con sus ideas y sus programas. Ciudades como Barranquilla, Cartagena, Medellín, Bucaramanga, Cúcuta, Barrancabermeja, Ibagué, Neiva, Girardot, Cali, Tunja, Poyayán, Manizales, Armenia, Chocontá, Armero, Moniquirá, Sogamoso, Viotá, Ríoviejo, Melgar, y muchas más, nunca olvidarán los espantables delitos que presenciaron esos días, y que las exhibieron con los atroces caracteres de los clanes primitivos. La bandera comunista o la bandera roja del liberalismo fueron izadas en las gobernaciones o alcaldías tomadas por los insurgentes, y en muchos casos las mismas autoridades, desempeñadas por elementos liberales, se ponían a la cabeza de los amotinados. Era el reinado de la barbarie, ejercido por hombres enloquecidos de sectarismo, sin más programa que la destrucción de Colombia por medio del terror, para luego edificar sobre sus ruinas el imperio de la muerte.

EL ATEISMO INSPIRA LA REVOLUCION

Indudablemente, fueron los templos, los tabernáculos, las imágenes sagradas, los obispos, los sacerdotes, las religiosas, los seminarios y los emblemas de la religión católica los que sufrieron los más duros impactos de las turbas enfurecidas. Además de los sacrilegios consumados en Bogotá, de que ya hicimos mención, anotaremos algunos de los ocurridos en el resto del país, como demostración de que el odio a Dios fue el móvil principal de los revolucionarios.

En Barranquilla fue incendiada la iglesia de San Nicolás, profanado el Santísimo y las imágenes del culto, quemado el Colegio de San Roque, de los Padres Salesianos, perpetradas numerosas profanaciones, y sometidos a torturas varios sacerdotes. En Barrancabermeja fueron asaltadas las residencias del Excelentísimo señor Prefecto Apostólico y de los Padres Jesuitas, los cuales fueron abofeteados y amenazados de muerte, saqueada la casa de los Padres Misioneros del río Magdalena, y sus moradores objeto de injurias y maltratamientos. En Armero fue bárbaramente ultimado a machetazos y puntapiés el Reverendo Padre Pedro María Ramírez, y su cadáver sometido a inicuas profanaciones; el templo profanado, y asaltado

el colegio de las religiosas. En Ríoviejo fueron sometidos a torturas y martirios, hasta dejarlos agonizantes, los Reverendos Padres del Seminario, Eutimio Múnera y Juan Bautista Melo, a quienes no les valió refugiarse en el templo, pues allí penetraron los abribeños para asesinarlos, habiendo profanado también las imágenes y los vasos sagrados. En Sincelejo fue ultrajado y herido el venerable Padre Miguel de Jesús Aldana, sin comoverse por su avanzada edad ni por la invalidez a que estaba sometido, a causa de parálisis; allí mismo los amotinados se sustrajeron del templo parroquial los ornamentos y los vasos sagrados. Hechos semejantes ocurrieron en otros lugares del país, que la historia recogerá para estigma de sus ejecutores.

ATAQUES A LA ECONOMIA DEL PAIS

Por otra parte, siendo propósito de los revolucionarios trastornar la vida entera de la Patria, se propusieron quebrantar la economía, la industria y todas las actividades esenciales. Así fue que impidieron el servicio de los ferrocarriles, dañando, en algunos casos, las locomotoras o los enriellados; dinamitaron carreteras y puentes; paralizaron el curso de los barcos fluviales; dañaron las líneas telegráficas y telefónicas; asaltaron fábricas y empresas industriales; destruyeron sementeras; intentaron adueñarse de los Bancos; saquearon los depósitos de víveres; asaltaron las haciendas, robaron los almacenes y llevaron el pánico a todas las gentes laboriosas. Ello trajo como consecuencia la escasez de los artículos alimenticios, el alza de los precios y el encarecimiento de la vida, de lo cual fueron víctimas especialmente las clases proletarias, causando trastornos muy graves en la vida nacional, por mucho tiempo.

CONDUCTA DE LOS JEFES COMUNISTAS Y LIBERALES

Y mientras esta infernal tormenta sacudía todos los confines del país, ¿qué papel desempeñaban los más connotados personajes comunistas y liberales?

Fingidamente separados en un principio, para guardar las apariencias, aunque identificados en los propósitos y en las intenciones, unos y otros se reunieron rápidamente en lugares diferentes, para organizarse y dirigir eficazmente la revolu-

ción. Los comunistas, encabezados por Gerardo Molina, se congregaron en las oficinas del radioperiódico comunista "Últimas Noticias", y constituyeron la Junta Revolucionaria, integrada por el ya dicho Molina, Gilberto Vieira, Adán Arriaga Andrade, Jorge Zalamea Borda, Carlos Restrepo Piedrahita y Rómulo Guzmán. Los liberales se dieron cita en la Clínica Central, a donde fue conducido el cuerpo agonizante del doctor Jorge Eliécer Gaitán, y procedieron a nombrar un Directorio Provisional que encauzara la revuelta y se adueñara del Gobierno. Este Directorio quedó constituido por Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Roberto Salazar Ferro, Alfonso Araújo y Plinio Mendoza Neira.

Organizados en esa forma, cada uno de los dos comandos debía desempeñar papeles diferentes, pero coordinados, en busca del mismo resultado. La Junta Revolucionaria libraría la batalla en las calles y en las plazas, se adueñaría de las radiodifusoras, se tomaría los cuarteles de policía, adictos al movimiento; organizaría milicias populares, controlaría los telégrafos, teléfonos y plantas eléctricas; dispondría el asalto a los periódicos y casas de conservadores; ordenaría un paro general en el país; controlaría los aeropuertos y aparatos de aviación, para ponerlos al servicio de la revolución; distribuiría las armas y explosivos; provocaría los incendios, los asesinatos y los saqueos. El Directorio Liberal se dirigiría al pueblo, para estimularlo al motín; asediaría el Palacio Presidencial; intimaría rendición al Presidente Ospina Pérez; se adueñaría del Gobierno, y dictaría las medidas de urgencia.

Unos y otros procuraron cumplir a perfección su cometido. Acabamos de ver cómo desempeñaron los comunistas su papel, no sólo en Bogotá, sino en toda la Nación. Veamos ahora en qué forma cumplió sus funciones la Junta Liberal.

Primeramente, salieron a los balcones de la Clínica para arengar al pueblo y exhortarlo a vengar la sangre de Gaitán, darle consignas de violencia, y ordenarle la presión sobre el Gobierno, hasta obligarlo a dimitir. Darío Echandía fue el primero de dichos oradores. En seguida, dieron instrucciones sobre las consignas que se deberían dar por las radioemisoras, y sobre los asaltos que se debieran adelantar sobre Palacio. Después pusieron cables a Nueva York, dirigidos al doctor Eduardo Santos, Designado para ejercer la Presidencia de la República, en caso de falta absoluta o temporal del titular, dándole cuenta

de los hechos y exigiéndole que regresara inmediatamente al país para asumir el mando. Finalmente, se dirigieron al Palacio Presidencial, para imponer la dimisión al Presidente Ospina Pérez.

El asedio en Palacio duró catorce horas, desde las seis de la tarde del 9 de abril, hasta las ocho de la mañana del día siguiente. Fue una doble batalla librada con redomado encarnizamiento, pues en tanto que adentro los jefes liberales agotaban los ardides, los sofismas y las amenazas para obligar al Presidente a retirarse del Poder, afuera se arreciaba el abaleo sobre Palacio, se acrecentaban los incendios, aumentaba la gritería, y telefónicamente Alfonso Araújo anunciaba que cinco mil hombres armados y enfurecidos estaban dispuestos a destruir toda la ciudad y a marchar sobre la Casa de los Presidentes para tomarse el Poder a la fuerza, y darle muerte a los altos funcionarios, si Ospina no entregaba el mando a la Junta Liberal.

HEROICA ACTITUD DE OSPINA PEREZ

Nada pudo, sin embargo, contra el temple heroico del insigne mandatario, pues a medida que arreciaba la tempestad, él se erguía como una torre acantilada, contra la cual se golpeaban, para caer vencidas a sus pies, las olas embravecidas.

Las generaciones futuras habrán de recordar siempre, para aleccionarse en ellas, las palabras con que el Presidente respondía a las exigencias para que dimitiera: "Para mí y para mi familia, personalmente, sería más cómodo volver a la vida privada e irnos a instalar en el exterior; pero no así para el país, porque vendría el levantamiento en los Departamentos, porque la Nación no puede reconstruirse, moral y materialmente, sino sobre la base de la legitimidad; porque la dimisión sería el reconocimiento de la responsabilidad del Gobierno en el infame asesinato del doctor Gaitán; porque se sentaría el precedente funesto de que la legitimidad puede ser quebrantada en Colombia por el sistema de insurrección, y porque se iniciaría en el país una cadena de cambios de gobierno, por medio de la fuerza. Yo debo mi elección al pueblo colombiano, y estoy dispuesto a perecer antes que flaquear en la misión que me confió. Pensemos en Colombia y en el ejemplo que nuestra democracia debe dar en todos sus momentos, por difíciles que fueren, a las naciones hermanas de la América. Y obremos en

unión para reconstruir nuestra democracia y salvar a Colombia. Ustedes saben que yo soy un hombre creyente, de modo que, al prestar el juramento constitucional, no sólo comprometí hasta mi vida en el cumplimiento de mis deberes, sino también mi conciencia ante Dios".

Y luégo, ante la amenaza que le hicieron de que su vida y la de su familia corrían peligro si no se retiraba de la Presidencia, respondió con esta frase lapidaria: "Para la democracia colombiana, vale más un Presidente muerto que un Presidente fugitivo".

Finalmente, vencidos los sitiadores ante la fortaleza inexpugnable del Primer Mandatario, determinaron retirarse, llevando como único trofeo la mitad de las carteras ministeriales, que, en arranque de generosidad noble y sin ejemplo, les ofreció el Presidente, demostrándoles así, una vez más, que no sólo sabía triunfar en la batalla, sino abatir con magnanimidad al adversario.

PRESENCIA DEL CONSERVATISMO

Por su parte, el partido conservador, desconcertado al principio, presa de la angustia por las noticias de las radiodifusoras, y quebrantado por la magnitud de la tragedia, se reincorporó bien pronto y se puso en pie para acudir presuroso en respaldo de la autoridad, en defensa del orden, y al servicio de la Patria. En todas las ciudades y poblaciones donde las circunstancias se lo permitieron, se congregó rápidamente, y ofreció sus servicios al Gobierno para el restablecimiento de la normalidad. Miles de ellos se trasladaron, voluntaria y decididamente, a la capital de la República, a las capitales de los Departamentos y a los sitios de mayor peligro, especialmente en Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, el Valle y otros lugares del país, sin un momento de vacilación en el cumplimiento del deber, afrontando todos los peligros y venciendo innumerables dificultades. Infortunadamente, muchos encontraron la muerte a manos de los revoltosos, o perdieron sus almacenes, sus casas, sus ganados, sus vehículos y otros bienes de fortuna, sin que, en cambio, pueda acusárseles desmanes de ninguna naturaleza, sino las actitudes indispensables para salvar la vida, en muchas ocasiones.

Han pasado ya varios años desde aquella fecha inolvidable, y aún no han cicatrizado las heridas que entonces recibió la Patria, en todos los aspectos de la vida nacional. Pero el pueblo colombiano pudo darse cuenta de que la demagogia desenfrenada, la educación anticristiana, la relajación de las costumbres, el debilitamiento del principio de autoridad, el materialismo de la vida, el desbordamiento del libertinaje, la prensa irresponsable y las complacencias con los enemigos del orden y la paz, son el fermento de los grandes cataclismos sociales y de las más dolorosas tragedias de la humanidad.

Quiera Dios que los anales de la Patria no vuelvan a ser nunca escritos con tantas lágrimas, tanta sangre y tanto deshonra.

CAPITULO OCTAVO

¿QUIENES FUERON LOS AUTORES Y BENEFICIARIOS DEL 9 DE ABRIL?

La tremenda gravedad de los sucesos ocurridos el 9 de abril de 1948 impone el deber de señalar a sus autores intelectuales y materiales, para que la historia y las futuras generaciones puedan juzgarlos y dictar sobre ellos el fallo inapelable de la ignominia y el baldón.

No se trata de la investigación judicial para aplicar las sanciones del Código Penal, porque esa función fue encomendada oportunamente a los respectivos funcionarios, sino de una rigurosa investigación histórica, ya que los hechos ocurridos fueron de carácter social, y de consecuencias políticas.

Planteado así el problema, la cuestión se encamina a escudriñar si el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán, y los hechos subsiguientes, pueden ser inculcados al Gobierno que regía entonces en Colombia, o si los responsables son alguno o algunos de los partidos políticos actuantes en la República, como son el conservatismo, el liberalismo y el comunismo.

No ha transcurrido aún tiempo suficiente, desde esa fecha nefanda, que permita aducir toda la prueba necesaria para establecer nítidamente los múltiples episodios y desenredar la trama enmarañada de los trágicos sucesos. Pero sí se han obtenido ya abundantes elementos de juicio que autorizan para señalar, en forma irrefutable, a los más directos responsables de tan doloroso cataclismo nacional.

¿FUE ACASO EL PARTIDO CONSERVADOR?

La primera hipótesis que surgió, como una flecha envenenada, en el sitio mismo del asesinato del doctor Gaitán, inmediatamente después del sangriento suceso, para clavarse en la mente incauta y prevenida de las turbas liberales de Bogotá y

del país entero, fue la que lanzaron a todos los vientos las radio-difusoras que cayeron en poder de los cabecillas de la revolución: El asesino del doctor Gaitán fue "un policía chulavita", "un detective conservador", "un asalariado del Gobierno".

¿Esta hipótesis ha tenido alguna confirmación posterior, o han aparecido pruebas de alguna naturaleza que le den vigencia todavía? Afortunadamente, no. Al contrario, todas las investigaciones que en torno de ella se han hecho hasta ahora, en la forma más minuciosa, técnica, permanente y apasionada, no solamente por los funcionarios judiciales encargados del sumario, sino por los periodistas, políticos y toda clase de personas interesadas en establecerla, han llevado a la conclusión de que ni el Gobierno conservador, ni el partido conservador, ni alguna de sus unidades, son autores intelectuales ni materiales del asesinato del doctor Gaitán, o de alguno de los criminales sucesos del 9 de abril.

Fue el propio Presidente de la República, doctor Ospina Pérez, quien pidió a sus Ministros de Gobierno y Justicia, doctores Darío Echandía y Samuel Arango Reyes, jefes liberales muy prestantes, que escogieran para investigador de la muerte del doctor Gaitán, y de los acontecimientos del 9 de abril, a un notable personaje liberal, en quien pudiera depositarse toda la confianza, para el buen éxito de tan importante tarea. Dichos Ministros designaron como investigador especial al doctor Darío Jordán Jiménez, magistrado liberal de la Corte Suprema de Justicia y destacado penalista, quien nombró todo el personal subalterno de filiación liberal, y se asesoró de técnicos, detectives y colaboradores afiliados al partido liberal. Igualmente, se puso a su disposición un cuerpo especial de técnicos extranjeros, contratados exclusivamente con ese fin, y se le suministraron cuantos elementos y recursos consideró necesarios para que su labor no tuviera dificultades de ninguna naturaleza, o sus colaboradores pudieran viajar a cualquier lugar del país o del exterior, en busca de pruebas.

Después de muchos meses de impropia tarea, y no obstante haber encaminado la investigación, especialmente, en busca de pruebas contra el Gobierno y contra el partido conservador, el magistrado investigador declaró en la prensa liberal que, ni el Gobierno, ni el partido conservador, habían tenido participación ninguna en el asesinato del doctor Gaitán.

Abumado por esa misma verdad, el doctor Darío Echandía, jefe del partido liberal y Ministro de Gobierno, dijo, en declaración solemne ante el Congreso Nacional: **NO FUE EL PARTIDO CONSERVADOR.**

Igualmente, numerosos periódicos liberales, no cegados por el sectarismo, confesaron la misma verdad. Especialmente *El Tiempo*, quizás el más prestigioso y autorizado de todos ellos, reconoció repetidas veces, por boca de su más atildado columnista, don Enrique Santos, en su famosa "Danza de las Horas", que no fue el partido conservador el autor o responsable de los sucesos del 9 de abril.

Por lo demás, ni los más furiosos adversarios del conservatismo han podido aducir hasta ahora ninguna prueba, documento o indicio que permita suponer siquiera que este partido tuvo participación alguna en la muerte del doctor Gaitán, o que fue autor de los actos de barbarie que en Bogotá, y en las demás ciudades del país, se consumaron en esa fecha nefanda.

¿POR VENTURA FUERON EL LIBERALISMO Y EL COMUNISMO?

Al respecto, es preciso decir que son ya abundantes las pruebas con las cuales ha quedado firmemente establecido que el 9 de abril fue apenas la culminación de un largo proceso de preparación que el liberalismo y el comunismo, coordinadamente, habían venido adelantando para dar un golpe revolucionario en Colombia, con el fin de derrocar al régimen conservador; y que el asesinato del doctor Gaitán fue un *acto-provocación*, consumado por el comunismo, para despertar la ira popular y desencadenar la revuelta, para sabotear así la Conferencia Panamericana.

De los numerosos documentos conocidos hasta ahora, y que ha venido publicando tanto la prensa nacional como la extranjera, sólo reproduciremos aquí los suficientes, para dejar plenamente confirmada la tesis que acabamos de esbozar.

LA CONFESION DE UN CAMARADA RUSO

Una comisión especial de investigadores colombianos y canadienses, enviados a Europa con el fin de buscar informaciones relativas al 9 de abril, después de una larga y difícil labor, lograron ponerse en contacto con el camarada Miso Rujitch, de

quien se tenían noticias que había sido uno de los dirigentes de la revolución en Colombia; y, por medios que son del secreto de los investigadores, obtuvieron de él importantes declaraciones, en las que, después de narrar sus valiosos servicios al comunismo desde su primera juventud, especialmente en Yugoslavia, Rumania, Italia, España y Alemania, hasta ser condecorado en Belgrado con la medalla de OCTUBRE ROJO, por sus insignes merecimientos, continúa así:

A fines de 1946 fui mutado a Hungría, en donde conocí a Estanislao Rajk, Ministro del Interior, de esa República, y responsable directo ante el Kremlin de la organización del comunismo en Latinoamérica. Trabajé bajo sus órdenes, durante cerca de un año, en las oficinas del Ministerio, en la ciudad de Budapest.

El día 8 de agosto de 1947, si mal no recuerdo, fui llamado a la oficina del Ministro. Allí, por primera vez, conocí a mis dos compañeros de aventuras; en efecto, el camarada Rajk me presentó a los camaradas ZUPAN y BRANCOV, yugoeslavo el primero, como yo, y húngaro el segundo. El Ministro del Interior nos dirigió la palabra, en los siguientes términos: "El Comando de la Tercera Internacional considera que ustedes tres, por vuestros conocimientos de la lengua española, y por los méritos personales al servicio de la causa del proletariado, son las personas más apropiadas para llevar a cabo, con éxito, la misión que tengo a bien confiarles: El imperialismo americano, después de haber recibido un golpe mortal en las naciones de la Europa Central, trata de afianzarse en las repúblicas indoamericanas para atacar de nuevo a nuestro Continente; es nuestro deber el impedir esta empresa, por todos los medios que estén a nuestro alcance, y por esto hemos decidido incrementar nuestra propaganda en Latinoamérica, con el fin de vigorizar la resistencia de las masas indígenas contra el capitalismo de Norteamérica. Ustedes tres serán los jefes de esa empresa, y los responsables ante mi persona del éxito de la misión".

La misión era: organizar una revolución en Colombia. Cinco días después de esta conferencia, llegaba yo a París, y allí me encontré con mis compañeros. En el centro cultural franco-soviético me facilitaron documentos de identidad, según los cuales yo era el ciudadano francés Jean Dupont, representante de productos farmacéuticos y cosméticos. Mis compañeros también cambiaron de identidad: Zupan resultó un ingeniero yugoeslavo, especializado en la extracción de piritas, y Brancov un agente teatral (le dieron un pasaporte Nansen, de la Organización Internacional de Refugiados). En París nos informaron que el jefe de nosotros tres sería Brancov, a pesar de ser yo el más antiguo en el partido. Yo fui destinado a Cuba, y mis dos compañeros a Guatemala. Permanecí poco tiempo en aquella república, y, súbitamente, me ordenaron trasladarme a la ciudad de Barranquilla. En esta ciudad me encontré de nuevo con mis dos compañeros, en un almacén del centro de la ciudad, de propiedad

de un extranjero simpatizante. Brancov me dio instrucciones para establecer los contactos discretos con los elementos progresistas del país. Me dirigí a Bogotá, y allí permanecí algunos días, en el desarrollo de mi labor.

Las impresiones que saqué sobre la vitalidad del partido comunista colombiano fueron deplorables: sus jefes eran ineptos, y las masas estaban subyugadas por el caudillo popular, doctor Jorge Eliécer Gaitán, quien resultó ser un anticomunista furibundo. Yo traté de entrevistarme con el doctor Gaitán, y efectivamente lo logré, gracias a los buenos oficios de un poeta colombiano. Mi entrevista con Gaitán fue desconsoladora, pues él descubrió rápidamente mis intenciones, y me pidió firmemente que abandonara el país, pues, de lo contrario, él informaría a las autoridades sobre mis actividades. Como ustedes lo comprenderán, fui severamente reprendido por Brancov, al informarle del fracaso de mi entrevista, y tuve que abandonar el país, con dirección a Guatemala, lugar en donde desarrollé una magnífica labor; en febrero fui llamado de nuevo a Colombia, me encontré de nuevo en Barranquilla con Brancov, quien me informó que teníamos órdenes de sabotear la Conferencia Panamericana que iba a reunirse en Bogotá. Esta vez, aprovechando la delicada situación política interna que atravesaba la República, pudimos trabajar con entera libertad, logramos establecer valiosísimos contactos entre las diversas organizaciones comunistas del Continente, valiéndonos de la ayuda de algunos elementos colombianos y de algunos jóvenes centroamericanos y cubanos que habíamos convocado en Bogotá, con el pretexto de un congreso de juventudes. Sin embargo, en los primeros días de abril fuimos localizados por el servicio de contraespionaje americano, y nos vimos obligados a abandonar la ciudad. Yo me dirigí a Barranquilla, y Zupan se fue a Cali. Brancov se quedó en Bogotá, pues no sospechaban nada de él.

El ocho de abril, en las horas de la noche, recibí una carta, en la cual me ordenaban salir inmediatamente para Cuba, y además Brancov me confirmó las órdenes por medio de un telefonema; me dijo estas textuales palabras: "CREO QUE EL NEGOCIO SE ARREGLA. HE TOMADO MEDIDAS QUE PRESAGIAN EL ÉXITO. NO TE NECESITO MÁS. TE RUEGO PARTIR". Yo obedecí, y me embarqué en un avión con destino a Jamaica y Cuba, el día nueve, en las horas de la mañana. Esa noche, en el Hotel Nacional, me informaron de lo acontecido en Bogotá...

Cinco días después me embarqué con destino a Europa, sin ser molestado en lo más mínimo. En París me ordenaron regresar a Yugoslavia, pues era peligroso que yo estableciera cualquier contacto con Brancov y Zupan, quienes debían dirigirse a Budapest... (Tomado de *Diario Gráfico*, número 490, abril 9 de 1952).

DECLARACION DEL EX-MINISTRO HUNGARO

Lo dicho anteriormente por Rujitch se confirma con la revelación que hizo su aludido ESTANISLAO RAJK, Ministro del Interior de Hungría, en vísperas de su fusilamiento, transcrita en la siguiente carta del doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, más tarde Presidente de Colombia:

Señor Director de *El Siglo*.

L. C.

Muy estimado amigo:

He afirmado reiteradamente, ante el país, que existe aquí una peligrosa infiltración del Comunismo Internacional, que conspira solapadamente contra la paz de la República y contra nuestras instituciones democráticas.

Expresé mi convicción de que los hechos trágicos del 9 de abril fueron dirigidos, desde el extranjero, por la mano siniestra del Comunismo, y aduje pruebas en apoyo de mi aserto. Sin embargo, mis palabras fueron recibidas con escepticismo, y se vieron contradichas por la prensa liberal, que las atribuyó a móviles exclusivamente políticos.

En corroboración definitiva de la verdad de mi tesis, traigo hoy un testimonio, que no podrá ser rebatido, ni por la necedad de los unos, ni por la mala fe de los otros.

El periódico francés *Paris Presse*, en su edición del 28 de septiembre último, publica el texto de la confesión de Laszlo Rajk, antiguo Ministro del Interior de Hungría, Canciller de aquel país hasta hace pocos meses, rendida la víspera de caer fusilado, víctima de la rivalidad rencorosa del dictador húngaro Matyas Rakosi.

El desgraciado Rajk se expresó así:

"Mi pasado de revolucionario justificaba ampliamente la promoción que me llevó al plano internacional, porque fue en España en donde entré a conocer los futuros designios del Komintern. Allí encontré a Ljubonir, Ilitche, Luigi Longo, Heinrich Raw, Guido Nonweiller. Se sabe la suerte de estos personajes, que fueron, después de la derrota española, mis compañeros en los campos franceses de concentración.

"ILITCHE SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS PODEROSOS AGENTES AMBULANTES DE TITO. A ÉL LE CORRESPONDIÓ ORGANIZAR Y DIRIGIR EFICAZMENTE EL PUTSH COMUNISTA DE BOGOTÁ. Longo es el segundo de Togliatti. Raw es el jefe de la Administración alemana de la zona soviética".

He aquí, para que lo conozca y lo medite el país, el testimonio fehaciente del famoso caudillo comunista que acaba de caer, pronunciado a la faz del mundo, desde el borde del sepulcro.

De aquí en adelante, nadie podrá negar que el drama del 9 de abril, desde el principio hasta el fin; desde el asesinato de Gaitán hasta los incendios y saqueos, fue la obra funesta del Comunismo Internacional, y que los aliados, auxiliares y encubridores de los hombres de abril, son aliados, auxiliares y encubridores del totalitarismo marxista.

Soy de ustedes servidor muy atento,

ROBERTO URDANETA ARBELAEZ

Bogotá, octubre 8 de 1954.

INFORMES DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA AMERICANO

Ahora, como una demostración de que el liberalismo colombiano, encabezado por el doctor Jorge Eliécer Gaitán, y en coordinación con el comunismo, adelantaba el plan, previamente acordado, para sabotear la Conferencia Panamericana y desatar la revolución en el país, reproducimos algunos de los informes que el Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos en Colombia envió al Departamento de Estado Americano, por conducto del Almirante Hillenkeeter, Jefe de ese Organismo, en las fechas a que ellos se refieren, y que después del 9 de abril fueron publicados por numerosos periódicos liberales y conservadores de Colombia. En esos informes se consignan muchos hechos importantes, que fijan claramente las responsabilidades que estamos señalando. Dicen así:

Enero 2 de 1948.—En la actualidad no hay temor de que el partido comunista haga demostraciones contra el programa "imperialista" de los Estados Unidos, pero una vigorosa campaña anti-imperialista está siendo preparada para la Conferencia Panamericana, y que será desatada poco después de que la Conferencia se reúna en marzo.

El 22 de enero, un profesor de la Universidad Nacional, miembro del Instituto Cultural Colombo-Soviético, se obsesionó con la idea de hacer una cosa similar a una revolución social. Este profesor era conocido, por ser uno de los íntimos allegados y consejeros del doctor Gaitán.

Marzo 10.—Mister H. y un funcionario de una nación latinoamericana en Bogotá ayudaron a los gaitanistas a traer armas de contrabando a Colombia, para un golpe de Estado revolucionario contra el Gobierno del Presidente Ospina Pérez.

Marzo 22.—Hay numerosos indicios de que los comunistas y los liberales de izquierda intentarán el sabotaje a la Conferencia Panamericana.

El 23 de marzo, Mister X., encargado de redactar la política del partido comunista en Colombia, hizo el siguiente comentario: "La Conferencia Panamericana será una reunión capitalista e imperialista. Se intentará bloquear el progreso de la Conferencia, pero no debe saberse que ello es parte de las actividades comunistas". En Bogotá este grupo, ostensiblemente, almacenó armas y explosivos en 17 casas. Se informó asimismo que Mister G. fue supuestamente un intermediario entre el personal de la Legación Soviética y Gaitán, a quien le suministró dinero, aparentemente para un movimiento liberal.

Marzo 25.—El Embajador Beaulac informó: Las autoridades están tomando amplias medidas para impedir los intentos, en particular los comunistas, de sabotear la Conferencia, y quizás perturbar a algunos de sus delegados.

El partido comunista colombiano acordó un programa de agitación y malestar contra las delegaciones de los Estados Unidos, Chile, el Brasil y la Argentina a la Conferencia Panamericana.

INFORMES DEL DETECTIVISMO COLOMBIANO

En absoluta armonía con los anteriores informes, son los que los detectives nacionales rindieron al Prefecto Nacional de Seguridad, igualmente demostrativos de que liberales y comunistas, en absoluto entendimiento, prepararon los movimientos subversivos que culminaron el 9 de abril. En la imposibilidad de reproducirlos todos, copiamos únicamente el que el detective número 131 presentó, con fecha 18 de noviembre de 1947, y que publicó *El Siglo* en su edición del 17 de octubre de 1949:

Bogotá, noviembre 18 de 1947.

Señor Prefecto Nacional de Seguridad.
E. S. D.

1º Que en los días 15 y 17 del presente mes, dirigentes comunistas y gaitanistas, como el camarada Durán, Filiberto Barrero, Calixto Torres, Parmenio Zapata, Wenceslao Díaz, Angel María Rojas y delegados de todos los barrios de la ciudad, se reunieron, primero en la calle 18 número 4-19, y luego en la calle 14 número 5-53, con el fin de estudiar la manera de promover movimientos subversivos contra el Gobierno.

2º Que en dichas reuniones se habló de la fuerza que tiene el movimiento, no solamente por el respaldo que presta todo el liberalismo, sino porque poseen gran cantidad de armas de largo alcance, a la vez que bombas de doce libras, fabricadas éstas por técnicos rusos cuyo nombre se desconoce hasta el momento.

3º Que dichas armas y explosivos están guardadas en casas de todos los barrios de la ciudad, bajo custodia, generalmente, de mujeres pagadas con dineros de la Embajada Rusa y de la Dirección Liberal.

4º Que el plan de ataque que se ha acordado, sin que sea definitivo, es el siguiente:

Con individuos de todos los barrios (grupos de veinte) se atacaría simultáneamente con bombas el Palacio Presidencial, las Divisiones de la Policía, preferentemente, tanto por las calles como por las carreras, con el fin de desarmar a los policías conservadores y entregar las armas al pueblo, previo aviso de una sirena, a la una de la mañana del primer sábado antes de la Conferencia Panamericana. Grupos de cincuenta hombres, bajo el sistema de emboscadas, impedirían, con las mismas armas, que los soldados y vehículos oficiales vinieran al centro de la ciudad, en defensa del Gobierno.

5º Que, dentro del mismo plan, se tiene más o menos determinado que cuando salga el ejército y la policía de sus respectivos cuarteles, se apoderarán de ellos y apresarán a todo elemento partidario del Gobierno.

6º Que si dicho movimiento produjera los objetivos deseados por los conspiradores, se extendería inmediatamente a todas las capitales del país, mediante orden que se transmitiría inmediatamente, en forma clandestina, por empleados del Ministerio de Correos y Telégrafos, sirviéndose de los aparatos de radio del Estado, por clave aún no convenida, ya que algunos empleados que manejan esas máquinas o aparatos, son partidarios del movimiento y tienen afinidad política con los dirigentes y participantes del movimiento.

7º Que en la reunión de ayer estuvieron presentes, y participaron en dichas conversaciones, suboficiales del Ejército y la Policía, tranviarios, ferroviarios, transportadores, obreros y campesinos traídos expresamente con tal fin, a quienes se les está pagando arrendamiento en casas de inquilinato, y dos pesos diarios para su subsistencia.

8º Que, para evitar la vigilancia de las autoridades, o el que sean descubiertos, tienen sus reuniones, no en las mismas partes de todas las veces, sino que cambian de local y de barrio, pues unas veces se reúnen en Belén, otras en La Perseverancia y en Las Aguas, etc.

9º Que los organizadores de dicho complot tienen un plano, que se ha venido perfeccionando en las últimas reuniones.

Del señor Prefecto, atento y seguro servidor,

Detective Nº 131.

UN PROGRAMA QUE SE CUMPLE RIGUROSAMENTE

Otra prueba contundente de que el asesinato de Gaitán, y el del General Marshall, Jefe de la Delegación de los Estados Unidos a la Conferencia Panamericana; la destrucción de Bogotá; el derrocamiento del doctor Ospina Pérez, para ser suplantado por una Junta Revolucionaria, y demás episodios del 9 de abril habían sido previamente programados por el Comunismo Internacional, es la siguiente carta que Blas Roca, Secretario del partido comunista cubano y coordinador de los partidos comunistas del Caribe, envió a Luis Cardoza y Aragón, otro líder comunista que vino como delegado del Gobierno de Guatemala a la Conferencia de Bogotá, carta que fue interceptada por la policía secreta, antes de llegar a su destinatario, y que reproducimos en su totalidad, a pesar de su estilo enrevesado:

(Escudo) República de Cuba.—Federación Estudiantil Universitaria.
Habana, 1-4-48.

Camarada Luis Cardoza y Aragón.
Hotel Granada.
Bogotá, Colombia.

Apreciado camarada: hoy se inicia el mes de probar el período de nuestras consignas; si la suerte nos acompaña, veremos flamear nuestra rábana en Méjico, Venezuela, Chile, República Dominicana, Panamá, Ecuador, Perú, Brasil y el resto del Centro de América, etc.

Con el triunfo del camarada Mora Valverde en Costa Rica, derribaremos a todos los tiranos de Centro América; de esta manera, automáticamente, tu patria gobernará a estos sufridos países centroamericanos. Viendo Juan José colmadas sus esperanzas que añora, en bien de estos pueblos hambrientos.

Respecto a Panamá, te diré que automáticamente tiene que ser abarcada por la Unión Centroamericana. A Panamá no hay que tenerle compasión; salir de Arias sin pérdida de tiempo. En Venezuela todo está listo para el lunes 12. Todos sus campos petroleros están manejados por gentes del camarada Betancourt. Los campos petroleros de Oriente y Maracaibo están que trinan por un cerrillo, el oro negro corre allá como agua en el río, para que naden los gringos con todo su "poderío", que a la vez son el yugo de estos países que pronto veremos libres de los déspotas del Norte.

Por aquí te diré que todo está rábano; el camarada de la piedra está que trina con la hortaliza que obtuvo en la presente cosecha. Mi misión será ir a Santo Domingo a saludar a Chapita. (Mira que lo haré bien...).

AL GRINGO MARSHALL Y AL NEGRO GAITÁN HAY QUE ANDARLES RÁPIDO, antes que tome calor la llamada Conferencia de Bogotá, y sea tomada en cuenta; todas nuestras concesiones están listas para el lunes 12, para vernos orgullosos de nuestros esfuerzos ya realizados, ondear nuestra rábana el primero de mayo. Como te digo, nuestra rábana ondeará en todos los países orgullosos de su triunfo. DE INMEDIATO, A NO DEJAR DE BOGOTÁ UNA TEJA DONDE ALOJARSE UN CANARIO. Ya nuestro orgullo, el camarada Betancourt, a estas horas debe de haber introducido a ésa la gente necesaria y entrenada para tal fin; EL DECRÉPITO DEL OSPINA PÉREZ NO HARÁ RESISTENCIA DE MEDIA HORA, pero de todas maneras hay que DESTRUIR A BOGOTÁ para que nos imiten los demás países; a la vez, el incendio se pondrá de moda. El mundo civilizado verá cómo se destruye una ciudad moderna en corto tiempo, sin ayuda de los déspotas del Norte, a la vez que sirva para moderarle las malas costumbres a esos mal nacidos colombianos que presumen hablar el mejor castellano de América.

Recibí carta del camarada Salvador Ocampo; me dice que Rómulo le envió buena hortaliza a Mora Valverde y que nuestro triunfo bien cimentado en Costa Rica, se lo debemos a él y a Juan José. Verdaderamente tu patria no dispone de dinero como Venezuela, pero sacrifica el bienestar de los indios por ver el Continente americano, libre del yugo de los gringos que nos oprimen y quieren desintegrar.

El Calvito, por intermedio de la aeropostal, nos envió buena hortaliza, nos vino muy bien esa gruesa suma que necesitábamos con urgencia, que necesitábamos para un regalito para Chapita y su pandilla. El Calvito se porta a la altura, es el Ministro más querido de Venezuela, me dice que oye misa, se confiesa con el camarada Monseñor Pellín. Se lamenta que el camarada Salvador Ocampo haya sido detenido por la policía secreta de Bogotá, y presume que dicha policía se incautó el dinero que llevaba a los huelguistas de la C. T. C. en Barrancabermeja; por lo observado en las noticias del cable, todo salió bien. Aún el camarada Ocampo sigue perseguido por el traidor González Videla, quien fue a la Presidencia de Chile con nuestros camaradas del carbón y del nitrato, y ahora les da a los pobres camaradas la espalda, expulsando a sus líderes máximos Neruda y Ocampo. Creo tendrá que expulsar a todo Chile y gobernar él solo, explotando los yacimientos del nitrato y carbón con los ganster de Wall Street.

"Esta carta la recibirá de manos de un compatriota y camarada que sale a ésa como "observador"; te lo recomiendo muy especialmente y tengas confianza de él, a la vez que lo orientes por el camino a seguir en una situación que imagino. Preséntaselo a Muñoz Meany; ya él reconoció a Betancourt en Caracas, pero no conviene esté a su lado; en fin, él te contará todo; saludos y abrazos a los demás camaradas, y buena suerte y mucho ojo, que los ganster de Wall Street le tienen una policía especial al gringo Marshall.

Stec. Uff. X. —BLAS— (Firma rubricada).

LA C. T. C. TAMBIEN PREPARO EL 9 DE ABRIL

El líder comunista internacional Joseph Zack, representante de la Internacional Comunista en Colombia en los años 1930 y 1931, y fundador del partido comunista en este país, graduado en la Escuela Lenin de Moscú, donde estudió el arte de la insurrección, y personaje muy importante del partido comunista en América, escribió en la revista norteamericana *Plain Talk*, de Nueva York, un importante estudio sobre el 9 de abril en Colombia, que reprodujo la *Revista Javeriana*, de Bogotá, en junio de 1949, en el cual hace las siguientes afirmaciones:

El caso de Bogotá se realizó siguiendo órdenes de un grupo de agentes de Moscú, según las tácticas de la insurrección, enseñadas en escuelas especiales de entrenamiento de Moscú, EN COLABORACIÓN CON LA FEDERACIÓN DEL TRABAJO, C. T. C., y la quinta columna incrustada en diversos organismos, especialmente en los cuarteles de la policía. Algunas de las armas usadas en la sedición pudieron ser introducidas por mar, pero la mayor parte del equipo fue obtenido en la misma Colombia.

Los líderes comunistas de Colombia, como Gilberto Vieira, Secretario del Partido Comunista, y Pedro Avella, Secretario General de la C. T. C., reconocidos como de los más hábiles jefes comunistas de Sur América, se limitaron a obedecer las instrucciones que les llegaron de Moscú. La decisión vino directamente del Kremlin tan pronto como se conoció que Bogotá sería el lugar de reunión de la Conferencia Panamericana.

Los preparativos y la insurrección tenían que ser de proporciones considerables, pues de otro modo no hubiera sido posible que grupos armados aparecieran una hora después del asesinato de Gaitán y se dirigieran a sus objetivos con explosivos y materiales incendiarios. Los acontecimientos que siguieron al asesinato excluyen absolutamente cualquier presunción de espontaneidad.

En esta clase de luchas lo que se persigue es el Poder, y no la destrucción "per se". En Colombia, sin embargo, es obvio que el objetivo era el máximo de destrucción. Cocteles Molotov eran arrojados a los edificios, para incendiarlos. Enormes construcciones fueron arrasadas por los cocteles arrojados desde un piso a otro; otras debieron ser dinamitadas desde el interior, ya que apenas si quedan las paredes semiderruidas. Barranquilla, el mayor puerto, fue tratada como Bogotá. Miles de toneladas de alimentos fueron destruidos en Buenaventura, otro puerto importante.

Es claro que los cerebros de esta insurrección hicieron lo posible para desatar las fuerzas destructoras; pero muy poco hicieron para prepararse contra la inevitable reacción del Gobierno, una vez que éste se repuso y ocupó con sus tropas las posiciones estratégicas.

DOCUMENTOS DEL COMUNISMO COLOMBIANO

Hasta ahora hemos aducido pruebas de los comunistas internacionales. Preciso es que también presentemos algunos documentos de los comunistas colombianos, para que mejor pueda apreciarse su connivencia con aquéllos para el crimen horrendo.

En vísperas de la reunión de la Panamericana, tiene lugar en Bogotá el undécimo plenum comunista, y entre sus conclusiones, que figuran en el número 27 de *Vanguardia*, y que traen como título *El imperialismo yanqui*, figura el siguiente punto:

El partido debe llevar a las más amplias masas la campaña contra los planes rapaces del imperialismo, para infundir a la clase obrera, y a todo el pueblo, una verdadera conciencia anti-imperialista, especialmente con motivo de la Conferencia Panamericana de Bogotá, cuyos verdaderos objetivos anti-democráticos y anti-nacionales, deben ser denunciados incansablemente.

El partido debe luchar por el reagrupamiento combativo de todas las fuerzas democráticas, para intensificar la oposición contra el actual Gobierno, mediante la movilización revolucionaria de las masas, que debe elevarse a medida que las consignas de combate prendan en las masas a etapas cada día más beligerantes para corresponder a la violencia reaccionaria, con la violencia popular organizada.

La oligarquía conservadora avanza y se muestra desafiante, únicamente porque las masas populares son desorientadas y defraudadas por altos jefes del liberalismo.

¿No sería el doctor Jorge Eliécer Gaitán el "alto jefe del liberalismo", quien, en concepto de los comunistas, y por haber improbable a última hora los actos de sabotaje contra la Conferencia, "desorientaba" y "defraudaba a las masas" en ese momento?

* * *

Luégo, ya más cercana la Conferencia, los comunistas criollos celebraron varias reuniones en Bogotá, con asistencia de numerosos liberales, en las que se dieron las instrucciones convenidas y se exhortó a luchar contra el "Pacto anti-comunista" que sería sometido al estudio de aquella alta asamblea. De las numerosas hojas volantes que se distribuyeron para invitar a esas reuniones, reproducimos la siguiente:

Léa y rómpala.—¡TRABAJADORES! Para explicar la posición comunista frente a la Conferencia Panamericana. Para protestar contra la violencia reaccionaria, y para implantar la lucha de clases contra la especulación y el acaparamiento, se verificará un gran acto popular el próximo jueves 8 de abril, a las 9 de la noche, en el Teatro Alcalá (Carrera 4ª, entre calles 6ª y 7ª).

Hablarán en este acto *Carlos Méndez, Carlos Arturo Aguirre y Gilberto Vieira*.

Asistid en masa. La entrada es gratuita.

Comité Departamental del Partido Comunista de Colombia.
(Editorial "Nueva Cultura").

* * *

Y, una vez desatada la tormenta del 9 de abril, Gilberto Vieira, jefe del comunismo colombiano, expidió el siguiente comunicado que se difundió por medio de hojas volantes, y que reprodujo *El Liberal* en su edición del 11 del mismo mes:

En esta hora dramática de la vida nacional, los comunistas estamos dispuestos a luchar unidos con el liberalismo por el derrocamiento del nefando régimen reaccionario y por la restauración de la democracia, acudiendo a todas las armas que las circunstancias deparen.

Por eso llamamos al pueblo a la constitución de milicias populares integradas por todos los demócratas, para dar en tierra con el ignominioso régimen que oprime al pueblo y deshonra a la Patria.

Gilberto Vieira.

* * *

Del mismo modo el comunismo, sindicado por su propia conciencia, pretendió establecer la coartada por medio del siguiente volante, que hizo circular profusamente aquella tarde:

El Gobierno asesino de Ospina Pérez, que ordenó a uno de sus fascinosos chulavitas ultimar al gran caudillo de la democracia colombiana, doctor Jorge Eliécer Gaitán, pretende ahora hacerle tragar al pueblo la más monstruosa y vil calumnia, acusando a los comunistas de este monstruoso atentado. Mienten mil veces los asesinos. Liberales y comunistas unidos, en esta hora histórica de la Patria, salvarán la democracia derrocando al Gobierno asesino y creando una Junta Revolucionaria de Gobierno, que asuma el Poder. En las milicias populares del pueblo armado, unidos liberales, comunistas y demócratas en general, formaremos el ejército popular que restablezca la democracia en Colombia. ¡Abajo los godos asesinos y calumniadores! ¡Unión de todas las fuerzas democráticas contra la reacción!

GAITAN SELLO SU DESTINO

Pero quizás el documento más impresionante, por cuanto revela la execrable frialdad con que los apátridas prepararon la muerte de Gaitán y la destrucción de Bogotá, es el informe que el Secretario General del Partido Comunista Colombiano envió al Secretario General del Partido Comunista Mejicano, señor Dionisio Encinas, después del 9 de abril, y que éste transcribió al camarada Jerónimo Arnedo Alvarez, Representante Suplente para la América Latina en la Oficina Internacional de Información Comunista "Komintern", Praga, Checoslovaquia. De este informe, que llegó a manos del Gobierno colombiano por conductos oficiales fidedignos, y que reprodujo el Ministro de Guerra, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, en su conferencia radiada del 26 de julio de 1951, tomamos los siguientes apartes:

Colombia es, de más está decirlo, de decisiva importancia para los Estados Unidos, a causa de su proximidad al Canal de Panamá. Por lo tanto, Colombia debe ser de decisiva importancia para la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, para el Politburo Soviet de la Unión, para la Oficina Internacional de Información Comunista "Kominform", para la Federación Sindical Mundial, para la CTAL y demás organismos comunistas de todo el mundo.

Si Colombia llegara a ser comunista, sería tremenda la repercusión que esto tendría en la América Latina. Todos los gobiernos y todos los pueblos se preguntarían qué es lo que los Estados Unidos podrían hacer para defender el Canal de Panamá, que es el corazón de sus flotas marítimas, aéreas y militares. Comprenderían que, si los Estados Unidos no pudieron defender el Canal, tampoco podrían defender a sus vecinos del Sur, e inmediatamente los gobiernos y los pueblos latinoamericanos abandonarían al imperialismo yanqui y se alinearían en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por instrucciones del "Kominform" y de la CTAL, tanto la Federación Colombiana de Trabajo como el partido comunista, se aliaron fuertemente al partido liberal. El partido comunista tomó el nombre de Partido de Trabajadores Comunistas.

A pesar de que, por haberse dividido los comunistas y los liberales en las elecciones presidenciales, triunfó la minoría conservadora de Ospina Pérez, nuestros elementos comunistas quedaron incrustados en el Congreso colombiano, en la Suprema Corte de Justicia, en el Gobierno municipal de Bogotá, en muchos de los gobiernos de los Estados y Municipios, en las Universidades y aun dentro del Gabinete. Pero la minoría conservadora, a pesar de tener antecedentes de simpatía con Hitler, logró el apoyo de la Casa Blanca en Washington y dio todo su apoyo a la IX Conferencia Panamericana, creada por el imperialismo yanqui para preparar a las naciones latinoamericanas a que colaboren con la futura agresión hacia la URSS.

Fue por esto por lo que la Oficina Internacional de Información Comunista "Kominform" nos dio la consigna de sabotear la IX Conferencia Panamericana a como diera lugar, y tanto ese alto organismo como CTAL y el Partido Comunista Mejicano nos enviaron técnicos, ayuda financiera y política, para desarrollar una campaña de desprestigio contra la Panamericana y contra el Gobierno conservador de Ospina Pérez.

Por los informes que enviamos a ustedes oportunamente, conocen la forma como se desarrollaron los acontecimientos. Habiendo instado al partido liberal a que se opusiera, por medio de la movilización de masas, grupos de choque y la acción directa a la Panamericana, los líderes liberales traicionaron y se concretaron a declarar que "no colaboraban" con la Panamericana, por la presencia en ella de Laureano Gómez, como representante de Colombia. Esta actitud tibia no fue del agrado de los representantes del "Kominform" ni de la CTAL en Colombia, por lo que instamos al líder Jorge Eliécer Gaitán para que dirigiera el movimiento de sedición. DESGRACIADAMENTE, TAMPOCO GAITÁN ACEPTÓ, POR LO CUAL SELLÓ SU DESTINO. Las verdaderas causas de la muerte de Gaitán son de sobra conocidas por ustedes, ya que fue necesario convertirlo en "mártir" para empujar al pueblo colombiano a la revuelta y a la sedición comunista.

Los acontecimientos de sedición, revolución comunista, que desatamos con motivo de la muerte de Gaitán tuvieron el éxito necesario para desprestigiar a la Panamericana, al imperialismo yanqui y a los gobiernos conservadores de Colombia y a la América Latina. En efecto, los pueblos de otros países, cercanos a la URSS, como los de China, la Europa Oriental, India, etc., se dieron cuenta de que, ni siquiera en el Hemisferio Americano, los Estados Unidos cuentan con los pueblos latinoamericanos, son débiles para sofocar motines y revueltas, y sus más altos exponentes, como el Jefe del Departamento de Estado de Washington, se ven en peligro de muerte. Esta impresión ha permitido a la URSS y al comunismo internacional tener el apoyo de esos pueblos para lograr triunfos internacionales de importancia.

Si, en efecto, por nuestra falta de apoyo internacional, no logramos derrocar a Ospina durante los acontecimientos de Bogotá, y tuvimos ese fracaso, en el campo internacional e ideológico nuestra actitud y actividades subversivas en Bogotá dieron un amplio triunfo de prestigio a favor de la URSS y contra los Estados Unidos de Norte América.

El movimiento comunista internacional se fortaleció con el ejemplo dado por los comunistas en Colombia. Nosotros sufrimos todavía los efectos de nuestra actitud rebelde en Bogotá; todavía estamos siendo perseguidos por los reaccionarios y por el imperialismo yanqui, pero estamos orgullosos del papel que se nos asignó y de la misión que pudimos cumplir satisfactoriamente, de acuerdo con las felicitaciones que hemos recibido del "Kominform", de la CTAL y de los partidos comunistas del mundo entero.

LA PLENA PRUEBA CONTRA EL LIBERALISMO

En el capítulo anterior vimos que, en la distribución de trabajos, correspondió al Directorio Liberal, que se constituyó a raíz de la muerte de Gaitán, la misión de intimar rendición al Presidente Ospina Pérez y organizar la Junta de Gobierno Revolucionario, mientras llegaba el Designado, doctor Eduardo Santos, a encargarse del Poder. Veamos algunos documentos al respecto:

Bogotá, abril 9 de 1948

Eduardo Santos.—New York.

Ante gigantesco movimiento háse desencadenado país asesinato doctor Gaitán parece casi segura separación Poder Presidente Ospina. Creemos indispensable su inmediata presencia, fin asuma constitucionalmente Gobierno, para evitar mayores descalabros infortunio República.

Echandía, Lleras Restrepo, Salazar Ferro, Herrera Anzoátegui, Arango Tavera, Esguerra Posada.

Por su parte, el doctor Roberto García Peña, Director de *El Tiempo*, dirigió a su jefe el siguiente radiograma:

Bogotá, abril 9 de 1948

Eduardo Santos.—New York.

Confírmole informaciones asesinato doctor Gaitán. Situación háse agravado extraordinariamente. Pueblo incendiado Gobernación, Ministerios Gobierno, Educación, Justicia. Siglo destruído. Numerosos muertos. Policía dividida; gran parte acompaña liberalismo. Constituyóse Junta compuesta Echandía, Lleras Restrepo, Salazar Ferro, Araújo, Plinio Mendoza, quienes este instante conferencian Presidente, a quien pedirán renuncia. Parece propósito es designar Mingobierno Echandía, encargarlo transitoriamente Poder, mientras usted llega. Noticias resto país deficientísimas. Parece liberales tomaronse Gobiernos Santander, Caldas.

Roberto.

Y lo más desconcertante es que el liberalismo siguió de brazo con el comunismo, después del 9 de abril, no obstante que los comunistas fueron los autores del asesinato de su más epónimo jefe, y se solidarizó con los amotinados de aquella fecha trágica, reclamando para sí, como un trofeo de gloria, los cri-

menes que en ella se cometieron. Así, por ejemplo, la Convención de parlamentarios y directorios liberales que se reunió en Bogotá el 26 de junio de 1948, aprobó por unanimidad la siguiente proposición:

La Junta de mayorías parlamentarias rinde su tributo de admiración al pueblo liberal, que el 9 de abril, al saberse el cobarde asesinato del jefe supremo de la colectividad, doctor Jorge Eliécer Gaitán, se lanzó a las calles y plazas a protestar virilmente contra ese execrable atentado contra la democracia colombiana y contra las más caras esperanzas de redención nacional, que en él se sintetizaban. De la misma manera, y como símbolo del soldado desconocido de la democracia, rinde su emocionado tributo a la memoria de los "muertos del pueblo".

Posteriormente se reunió el Congreso Nacional, y la mayoría liberal de la Cámara aprobó la siguiente proposición:

La Cámara de Representantes, al inaugurar las sesiones del presente año, envía un saludo a todos los presos políticos del 9 de abril que purgan en las cárceles de la República una condena injusta, por haber protestado por el horrendo asesinato político de un hombre eminentísimo, y les ofrece trabajar para que esa injusticia sea reparada. A la vez renueva su condolencia a las viudas y huérfanos de las víctimas de aquellos sucesos.

El anterior ofrecimiento fue cumplido a cabalidad por los parlamentarios liberales, pues siendo mayoría en el Congreso de ese año, aprobaron, a iniciativa de los ministros liberales, una ley que concedió amnistía a todos los procesados y condenados con ocasión de los sucesos del 9 de abril, y otra en cuya virtud el personal de policía, dado de baja por rebelión y deslealtad en ese día, quedaba con derecho a cobrar cesantía, jubilación y toda clase de prestaciones sociales, creando así un problema jurídico, moral y social de gravísimas consecuencias.

Del mismo modo, los directorios departamentales y municipales liberales aprobaron proposiciones de aplauso y respaldo a los amotinados del 9 de abril, por el estilo de la que, con fecha 8 de febrero de 1949, aprobó el Directorio Liberal de Antioquia, en la que dijo:

El Directorio Liberal de Antioquia se declara solidario con las actuaciones políticas de sus jefes y soldados en aquella fecha ya histórica y de gloria para el partido liberal colombiano.

OTROS GRAVES INDICIOS

A los documentos anteriores agregaremos algunos de los numerosos indicios que demuestran, con no menor evidencia, que el 9 de abril fue el resultado de la amalgama liberal-comunista, inspirada por el Komintern ruso, en su anhelo de convertir a Colombia en un baluarte del Soviet en América:

1º En los días anteriores al 9 de abril, algunos periódicos de Belgrado, Caracas, La Habana y Budapest, que sirven de órganos al comunismo, anunciaron que, en próximos días, acontecerían graves sucesos en Bogotá, con motivo de la reunión de la Conferencia Panamericana. Ejemplares de esos periódicos fueron exhibidos por el General Marshall en la primera reunión que celebró la Conferencia después del 9 de abril, y leyó los apartes de uno de ellos, en que se decía que en Bogotá iba a reunirse una conferencia constituida por agentes del imperialismo, que se preparaba a tomar disposiciones adversas al pueblo, pero que los agentes del imperialismo saldrían de Bogotá como ratas.

2º Los primeros y más denodados cabecillas del populacho, el 9 de abril, fueron precisamente los comunistas extranjeros que llegaron al país en los días anteriores. Además, hay pruebas de que algunos de esos comunistas conferenciaron con el asesino de Gaitán, horas antes del asesinato, y que fueron los más empeñados en el linchamiento del victimario.

3º La Embajada rusa estuvo muy activa esos días, pues a ella entraban y de ella salían constantemente los jefes comunistas. Personas muy respetables aseguran haber visto salir de ella al asesino de Gaitán.

4º La rapidez con que se distribuyó a los amotinados el "Coctel Molotov" para consumir los incendios, la técnica de los asaltos, la clase de armas que se entregaron al pueblo, la escogencia de determinados edificios y sectores de la capital para ser destruidos, las consignas de las radioemisoras, los personajes especialmente buscados para lincharlos, los encarnizados ataques a la religión, y la destrucción de las oficinas y mobiliarios de la Panamericana, todo indica que existían planes previamente preparados, con una rigurosa orientación comunista.

5º La fuga inmediata y precipitada de los agentes comunistas que participaron en los sucesos del 9 de abril, protegidos

por algunos embajadores cómplices, como los de La Habana y Caracas, prevalidos del caos y desconcierto en aquellos días.

6º El populacho que invadió las calles de Bogotá y de otras ciudades y poblaciones del país el 9 de abril, para consumir toda clase de delitos, estaba compuesto de comunistas y liberales; que portaban banderas rojas y vivaban a sus partidos.

7º Los gritos de las emisoras revolucionarias fueron todos en nombre del liberalismo, exhortando a sus copartidarios a la revuelta. Los radioamotinados gritaban: "El movimiento es liberal y revolucionario". "¡Viva el partido liberal!" Ni un solo grito en nombre del conservatismo ni dirigido a los conservadores.

8º En las oficinas de *El Tiempo* se reunieron ese día, conjuntamente, liberales y comunistas, para deliberar sobre las medidas que debieran adoptar para el triunfo de la revolución, y para impartir órdenes a los conjurados.

9º Las Juntas Revolucionarias que se organizaron en todo el país estuvieron integradas exclusivamente con elementos liberales y comunistas. Senadores y representantes liberales, y aun Gobernadores como el del Tolima, París Lozano, encabezaban esas Juntas.

10. Entre los detenidos por las autoridades, como responsables de los crímenes del 9 de abril, no figuró ningún conservador, sino todos liberales y comunistas, no obstante que los funcionarios encargados de las investigaciones eran de filiación liberal.

11. En los días anteriores y posteriores al 9 de abril, los liberales y comunistas colombianos, especialmente estudiantes, hicieron reiteradas demostraciones de simpatía a Rómulo Betancourt, delegado por Venezuela, jefe del partido comunista venezolano "Acción Democrática", miembro de la Legión del Caribe, y uno de los más activos propulsores y organizadores del 9 de abril.

12. El liberalismo colombiano, encabezado por los ex-Presidentes Eduardo Santos y Alfonso López, y por el Directorio Nacional Liberal, rindió homenaje especial a los radioamotinados y cabecillas del 9 de abril, en la persona del señor Jorge Zalamea Borda, quien se adueñó de la Radiodifusora Nacional para incitar a las turbas al incendio, al saqueo, a la subversión, y quien, después de que el ejército recuperó la radioemisora, se

puso al frente de las turbas, incitándolas con vivas al partido liberal y al partido comunista. Este homenaje a los nueveabrieños tuvo lugar en el lujoso Restaurante Temel, y el discurso estuvo a cargo del Presidente del Directorio Nacional Liberal, Carlos Lleras Restrepo.

13. El liberalismo premió con curules en el Congreso, o en las Asambleas Departamentales, y también con magníficas posiciones burocráticas, a los principales cabecillas y comprometidos en los sucesos del 9 de abril.

14. La prensa liberal se opuso insistentemente a la expulsión de los comunistas extranjeros que aún quedaban en el país después del 9 de abril, y en cambio procuró que se les conservara en posiciones bien remuneradas.

15. Stalin premió con viajes de placer por Europa a los jefes liberales y comunistas que encabezaron los vandálicos sucesos de Bogotá el 9 de abril, como Gerardo Molina, Zalamea Borda, Montaña Cuéllar y otros "estudiantes".

* * *

Después de la convicción que dejan en el ánimo los hechos anteriores, nada más oportuno que relieves aquí la parte pertinente de la Declaración anticomunista que aprobó la IX Conferencia Panamericana, antes de finalizar sus sesiones, en abril de 1948:

La IX Conferencia Internacional Americana

RESUELVE:

Unirse en una ferviente condenación de todo sistema político totalitario y, en particular, de los métodos del comunismo internacional que violentamente destruyen los derechos y libertades civiles, y los reemplazan por un régimen tiránico.